

## AFIRMACION DE LA CONTINUIDAD ESPIRITUAL DE VENEZUELA (\*)

R. J. Lovera De-Sola (\*\*)

### EL PENSADOR:

Si se examina la obra de Augusto Mijares (1897-1979) se dará cuenta el lector que si bien en el algún momento se llama así mismo crítico histórico (**Hombres e ideas en América**. Caracas: Escuela Técnica Industrial, 1940, p. 197) estamos ante los escritos de un ensayista, uno de esos pensadores que prefieren quedarse solos con las ideas, hacer lo que él mismo dice en un pasaje de sus escritos «preferí, quedarme a solas durante el resto de la noche considerando todos los aspectos de la inquietante interrogación» (**La luz y el espejo**. Caracas: Ministerio de Educación, 1955, p. 48). Eso fue Mijares; un hombre que vivió el «recato austero del pensador» (**La luz...**, p. 9) como él mismo dice y quien volcó estas virtudes en ser un escritor de temas políticos el cual, como él mismo lo indica «debe tener en cuenta dos objetivos: el de influir en la realidad inmediata cuando encuentra asideros para ello; y, si esto no es posible, tratar de prepararle a las generaciones venideras un esquema sincero de los problemas, que a lo menos las salve de considerarlos irremediables» (**Longitud y latitud**. Caracas: Seguros Horizonte, 1971, p. 93) y esto por estar convencido que «existe el hombre luz ... y el hombre espejo, el apóstol» (**La luz...**, p. 10); «Si; quizá, dice, el conjunto de la humanidad semeje a veces una lamentable muchedumbre en tinieblas; pero desde ese miserable bullir se alzan hacia aquella luz los rostros en éxtasis de los santos y las puras espadas de los héroes, espejos que convierten en señales el inextinguible resplandor que corre sobre ellos» (**La luz...**, p. 11). Por ello indica «Llamo lírico a lo no vulgar, a todo lo que representa belleza, fuerza, ambiciones superiores y también verdadero placer ... Lo lírico cotidiano: para realizarlo es preciso desde luego poner en nuestros actos mucho más de

---

(\*) Leído en la sesión del seminario sobre la obra de Augusto Mijares celebrado en el CELARG la tarde del 13 de noviembre de 1997.

(\*\*) Director de Publicaciones del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC).

nuestro yo, darles sentido dándoles personalidad, esperar menos de la vida como espectáculo y tener mas fe en ella si la desarrollamos como exteriorización de una idea o de un sentimiento cultivados con entusiasmo; menos distracciones y más espíritu» (*La luz.*, p. 17). Es por ello que en «todas las personalidades superiores -sabios, apóstoles, artistas es evidente esa escala de valores espirituales. Poseídos por una pasión, con el solo afán de fijarla objetivamente es para ellos finalidad de su vida. Pueden vivir en medio de una realidad mezquina u hostil, pero ellos apenas la ven; su verdadera realidad es el propósito íntimo que los domina y cuentan la vida por la parte de él que realizan cada día» (*La luz...*, p. 22). En estas citas encontramos la esencia de la labor cumplida por Mijares, un hombre que siempre dió clases, estudió, escribió, leyó pero que nunca dejó de sonreír como lo recuerda un testigo; un hombre cuyo trabajo, como él lo dice de José María Vargas (1786-1854) «siempre fue igual... ese trabajo tenaz y abnegado que de días siempre idénticos forma una vida excepcional» (*La luz...*, p. 168).

Y para hacer ese trabajo utilizó al libro para difundir su mensaje pero especialmente, y antes que éste, la columna periodística. Su obra se puede decir, que salvo algunos textos concebidos como unidades muy amplias, su estudio sobre Roscio, **La evolución política de Venezuela, El Libertador** o su biografía de **Don Julián Viso** fue concebida para aparecer en la prensa. Por ello no nos debe llamar la atención que en su libro **La luz y el espejo** encontremos esta reflexión: «la producción periodística que es a menudo para las mejores ideas, en nuestro continente, la única forma de supervivencia. Comentar esas ideas y agregarles un eco propio» (*La luz...*, p. 170) porque esto mismo hizo él. Concibió sus páginas para el diario, para el pueblo porque sabía, era un decir ceciliano, que el periódico es el libro del pueblo (1). Y así llegaba a todos. Pero tuvo al hacerlo teniendo «el cuidado del lenguaje, la riqueza de expresión, la vivacidad en las descripciones y el ágil señorio de su erudición» (**Lo afirmativo venezolano**. 3ra. ed. aum. Caracas: Dimensiones, 1980, p. 287); y al hacerlos se atrevió «a desafiar esa terrible realidad que es la presión de la moda para ser fieles así mismos» (*Longitud...*, p. 30). Por ello logró ser algo, que el atribuye a Luis Beltrán Guerrero (1914-1997), «Pero sucede con escritores que justamente por esa abundancia de doctrina y esa perspicacia en el juicio con que nos seducen, el comentario que podríamos hacer de sus obras resultaría una reproducción íntegra de ellas. Quiero decir que nada desearíamos perder, ni nada nos atreveríamos a añadir» (*Longitud...*, p. 111) por ello fue un comentarista político social tan hondo y «un pensador de tan refinado gusto que se ha propuesto... no llevarnos de la oreja a pensar como él, sino conducirnos en su compañía al meditar y al buen decir» (*Longitud...*, p.111).

---

(1) Cecilio Acosta: Obras completas. Caracas: La Casa de Bello, 1982. 2 vols.

Mijares perteneció a la generación de 1918. Ella forma una unidad con la de 1928, como lo dijo uno de ellos, Fernando Paz, Castillo(2), una sola generación: «la de los hombres, leemos en **Lo afirmativo venezolano**, que habiendo nacido al comenzar el siglo, se formaron bajo las más duras condiciones de opresión y de desamparo y emprendieron sin embargo, después, una improvisación de obras colectivas que merece historia» (**Lo afirmativo...**, p. 157) y esto porque «La verdad es que toda la vida venezolana se transformó a partir de 1936» (**Lo afirmativo...**, p. 158) porque «Nada de eso teníamos y lo hicieron aquellos hombres que solos con sus sueños durante la juventud y bajo la presión de un ambiente en que todo estaba prohibido apenas se atrevían a cuchichear los proyectos que cada cual guardaba para el día de la liberación» (**Lo afirmativo...**, p. 158), día que llegó con la muerte de Gómez; por ello, escribió Mijares, «1918 o 1928, o un poco antes o algo después; lo esencial es esto: que se trata de una sola generación que, por sus sufrimientos, su desinterés, su perseverancia y su valor moral, merece recuerdo; y no tampoco por vanagloria sino porque representa una exultante respuesta de Venezuela a cualquiera interpretación derrotista... Fue una generación de autodidactos que dejó a las otras lo que ella no tuvo; una generación de improvisados que quiso evitarles a las que vendrían después todo lo que ella había sufrido. Una generación de pedigüños que siempre pidieron por sus ideas y nunca para sus apetitos» (**Lo afirmativo...**, p. 162-163). En ellos se hizo presente una idea siempre cara a Mijares. El la había expuesto por vez primera en 1937. En 1971 la volvió a reiterar «En Venezuela siempre hemos tenido una generación dispuesta a morir por la patria; lo que nunca hemos logrado es una generación dispuesta a vivir para ella... si es que algún día logramos una generación más inclinada a reflexionar sobre nuestros males que a exhibirlos, dispuesta a obtener de ellos más estudios y menos ostentación» (**Longitud...**, p. 139). Ese fue el retrato de su generación (3). La de aquellos hombres que nacidos a fines de siglo comenzaron a actuar o a escribir en los años veinte, quienes se unieron el día del entierro de uno de ellos, Luis Enrique Mármol (1897-1926), muerto en la flor de la edad, cuyos ideales fueron similares. Pero el pensamiento transcrito, tal es la diálectica de Mijares, sirve para cada generación que se alumbre en el cielo de Venezuela. Vivir para la patria es un signo, un motivo, una manera, un ideal colectivo. Por ello pudo hacer suya Mijares esta sentencia de Epicuro (341-271 aC), «No se puede vivir contento, si no se vive prudentemente, honestamente y justamente, ni vivir prudente, honesta y justamente si no se vive contento,

---

(2) Fernando Paz Castillo: «Contestación a Miguel Otero Silva» en Varios Autores: **Discursos de incorporación**. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua, 1983, t. VI, p. 145-153. La referencia está en la p. 149.

(3) ver también Augusto Mijares: **Longitud y latitud**. Caracas: Seguros Horizonte, 1971, p. 59-69.

porque las virtudes nacen con la alegría de la vida y el vivir alegre es inseparable de ellas» (*Lo afirmativo...*, p. 194).

### LA CAPACIDAD DE TRABAJO:

Pero los ideales, como los de su generación, no se logran alcanzar sin cierta dosis de sacrificio. Y esto porque a veces «nada menos que la gloria ha sido la compensación de su terrible desamparo espiritual» (*La luz...*, p. 75). De allí sus disgresiones sobre el tercer capítulo de la tercera parte de *Doña Bárbara*. (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977, p. 187-193). Allí en *Ño Pernalete y otras calamidades* vemos a Santos Luzardo pidiendo justicia, a Mujiquita incapacitado para darla y a Pernalete dándola como a él le daba la gana. Pero para Mijares, Mujiquita no es un simple plumario que escribe lo que Pernalete dice sino un ser en el desamparo, un atropellado, una persona obligada a hacer silencio, a callarse, como en general estuvieron tantas veces nuestros intelectuales a lo largo del tiempo. Vencidos como estuvieron aquellos que cita Mijares, Andrés Bello (1781-1865), Juan Vicente González (1810-1866) o Cecilio Acosta (1818-1881). Y todo ello «Porque se necesita mucha alta bondad, y fuerza excepcional de carácter, para que un simple propósito bondadoso adquiera continuidad que casi nunca logran las convicciones políticas» (*La luz...*, p. 84). De allí que insista Mijares, y a ello volveremos, en la necesidad que estamos de «valorizar toda una tradición de elevación y gallardía» (p. 84) que fue la propia de Bello, González o Acosta. Allí están sus escritos para proclamarlo. U otros como Joaquín Crespo (1841-1898) con su respeto a la prensa opositora; el prócer Juan Antonio Sotillo (1790-1874) ante la muerte de un hijo; José Antonio Páez (1790-1873) en su respeto por el adversario; Antonio José de Sucre (1795-1830) con su magnanimidad o el Libertador (1783-1830) cuya manifestación de elevación espiritual más impresionante es su afán en destacar y hacer valer los colaboradores que le rodean» (*La luz...*, p. 89). Por ello, anota Mijares, debemos dejar de tener miedo en ser respetuosos (*La luz...*, p. 96) y examinar, siempre con delectación, el valor, la paciencia y la constancia (*La luz...*, p. 109) que encontramos en Fermín Toro (1806-1865), en Vargas, en Juan Manuel Cajigal (1803-1856), en José Rafael Revenga (1786-1852), en Julián Viso (1822-1900), en el propio Bolívar cuya capacidad de «superar el fracaso» (*La luz...*, p. 138) es una virtud digna de cuidadoso estudio según Mijares.

### UNA CONCEPCION DEL PAIS:

Esa búsqueda de lo afirmativo venezolano a través de la continuidad espiritual del país la colocó Mijares sobre los pilares de una concepción de la historia de Venezuela que él mismo diseñó y desarrolló en sus libros. Y lo hizo por estar convencido de que si se quería entender a la nación era nece-

sario «naturalmente... buscar en la historia de su país las explicaciones que anhelan» (*Hombres...*, p. 43). Y esto porque se hace necesario tener un programa vital, no buscar «desahogarse con lamentaciones conmovedoras, no presentarse como Narcisos cívicos, ni ilusionar a las turbas con promesas de cambios teatrales; querían, pedían, buscaban el trabajo por hacer» (*Hombres...* p. 42).

Pero para encontrar esa visión de la república había que tener una concepción de la historia. Esta para él «es la manifestación más viva y directa del carácter de un pueblo, una vasta experiencia política y un conjunto de problemas sociológicos... Por eso, estudiar un problema histórico es, casi siempre, estudiar también un problema de actualidad permanente; y en América (4), sobre todo, muchos de nuestros problemas morales, políticos y sociales han sido estudiados bajo la forma de problemas históricos» (*La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*. 2a. ed. aum. Madrid: Afrodisio Aguado, 1952, p. 7).

Por ello al hacerlo se propuso «descubrir la otra tradición histórica que es también genuinamente americana. Una tradición de principios intelectuales y morales que nos equipara a los pueblos europeos; una tradición de aspiraciones colectivas y de ideales políticos jamás domeñada, ni aun en las épocas más duras; una tradición también de hombres de Estado, de pensadores serios y de trabajadores honrados, que en la mayor parte de los países hermanos han realizado ya la reorganización republicana de la patria ... Es en esa tradición y en esos hombres donde es preciso estudiar el verdadero sentido de la vida colectiva americana y su orientación íntima. Esa tradición es lo que legitima nuestras ambiciones de un orden político superior, y es una promesa de que se realizan .... esa tradición precedió al nacimiento mismo de la nacionalidad, puesto que los Libertadores emprendieron la creación de la patria, no con el simple propósito de desligarla de la dependencia extraña, sino también para encarar en ella un sincero ideal republicano y fundar para todos un hogar seguro y digno» (*La interpretación...*, p. 10-11).

En el examen de esta cuestión encontró Mijares dos tradiciones antagónicas: a) la sociedad civil, el término es del propio Libertador en la *Carta de Jamaica* (5), que es a la vez un cuerpo deliberativo, un conjunto de instituciones que tiende al debate sobre los problemas como su signo principal; b) el caudillismo como fenómeno antagónico. Digno de todo estudio porque como lo ha señalado Uslar-Pietri «hasta ahora la más original y acaso única

---

(4) Siempre que Mijares escribe la palabra América debe entenderse que a lo que se refiere es a Hispanoamérica.

(5) Simón Bolívar: *Escritos del Libertador*. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1972, t. XIII, p. 232.

creación política del mundo hispanoamericano ha sido ciertamente el caudillo» (6). A estos caudillos dedica Mijares numerosos estudios e indica que hay casos en que el mismo caudillo, como lo es el el Libertador, se desdobra en pensador también (**La interpretación...**, p. 146). El caudillo actúa tras 1830 en el país. Pero forja dos tipos de gobierno al decir de Mijares: el deliberativo que vive en país, bajo la égida de Paéz, hasta 1846 y el despotismo y la anarquía que se inicia en 1848 (7). Es por todo ello, indica Mijares, que nuestra democracia no se obtuvo por una brutal imposición de los hechos ... sino por obra de un elemento espiritual consciente que le dió unanimidad y continuidad característica .... Que ya para mediados de siglo se había cumplido aquel proceso de estructuración social» (**Lo afirmativo...**, p. 150); pero «Ni libertad ni democracia nacieron en Venezuela de la guerra o por improvisación, sino porque republicana y democrática quisieron que fuera su patria los hombres que la extrajeron de la matriz de la revolución y en ese mismo momento le dieron nombre y destino» (**Lo afirmativo...**, p. 224); sin embargo grave fue la relación de la nación con sus leyes. Al respecto indica Mijares: «En 1819 observaba Bolívar: «Los venezolanos aman la Patria, pero no aman sus leyes, porque éstas han sido nocivas y eran fuente del mal; tampoco han podido amar a sus magistrados, porque eran inicuos» y concluía que sin esos afectos fundamentales «la sociedad es una confusión, un abismo: es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo» (**Lo afirmativo...**, p. 235).

### COORDENADAS DE NUESTRO VIVIR:

Por ello para hacer esto más comprensible trazó Mijares lo que denominó las coordenadas de nuestra historia. Según ellas nuestro pasado, pretérito que se proyectaba sobre el porvenir, era consecuencia de «una larga preparación ideológica ... Una amplia raigambre colectiva ... que dentro de aquel cuerpo de doctrina existe una estrecha correlación entre la finalidad que se perseguía... y los medios mediante los cuales se lograría esa transformación... Este estudio sistemático nos daría el verdadero sentido de la vida colonial y de la empresa emancipadora» (**Lo afirmativo**, p. 237). Por ello consideró que la revolución emancipadora había tenido un programa, que él denominó **El proyecto de América**, y que no era otro que la «formación de una sincera conciencia democrática» (**Lo afirmativo...**, p. 345). Y teniendo un proyecto no podía ser producto de una improvisación. Y bastaba examinar las acciones

---

(6) Arturo Uslar-Pietri: **Viva voz**. Caracas: C.A. Tabacalera Nacional, 1975, p. 171.

(7) Augusto Mijares: «La evolución política de Venezuela» en Varios Autores: **Venezuela independiente**. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1962, p. 21-156. Ver en este caso las p. 95-97.

de proyección colectiva de ciertos hombres para comprobarlo: El Padre Sojo (1739-1799) y la transformación musical que sufrió la colonia; el Padre Marrero (1752-1809) reformando los estudios de filosofía o don Simón Rodríguez (1769-1854) exponiendo sus ideas sobre una verdadera escuela pública. Por ello cuando llega 1810 hay un programa a seguir y en él se fundamenta la revolución emancipadora.

### LO AFIRMATIVO VENEZOLANO:

Estas concepciones lo llevaron a buscar lo afirmativo venezolano en el devenir del país. Es decir «Lo afirmativo venezolano... como antítesis a los que se empeñan en regar esterilidad sobre el suelo de la patria» (**Lo afirmativo...**, p. 29), ya que «Tanta insistencia en la autoacusación indica que nuestra conciencia moral vive exacerbada, o ¿significa que está muerta?» (**Lo afirmativo...**, p. 38), autodenigración que nos puede hacer preguntarnos si «en Venezuela la historia ha sufrido además otra mutilación: la de considerar que sólo lo peor de la realidad universal es característico de la realidad venezolana» (**Lo afirmativo...**, p. 117). Por ello contra el «blasfemar contra la patria» (**Lo afirmativo...**, p. 30) escribió ese manual de venezolanidad que es **Lo afirmativo venezolano**.

Otras causas, apunta, «han concurrido también... a crear ese funesto hábito de blasfemar contra la patria o cubrirnos de cenizas y de lamentaciones. La más evidente de esas causas es el contraste que debió afrontar la conciencia nacional cuando nuestros infortunios políticos -guerras, desorientación, personalismo- y la miseria del país produjeron a mediados del siglo pasado la caída vertiginosa de la República en relación con las aspiraciones colectivas de regularidad legal, probidad administrativa, libertad y cultura, que hasta entonces se habían mantenido intactas. Desde el propio siglo XVIII venían aquellos ideales, y el deseo de realizarlos fue el núcleo espiritual que dió nacimiento a la Patria... Pero la verdad es que aún en los peores momentos de nuestras crisis políticas, no se perdieron totalmente aquellos propósitos de honradez, abnegación, decoro ciudadano y sincero anhelo de trabajar por la patria. Aún en las épocas más funestas puede observarse como en el fondo del negro cuadro aparecen, bien en forma de rebeldía, bien convertidas en silencioso y empecinado trabajo aquellas virtudes. Figuras siniestras o grotescas se agitan ante las candilejas y acaparan la atención pública; pero siempre un mártir, un héroe o un pensador iluminan el fondo y dejan para la posteridad su testimonio de bondad, de desinterés y de justicia» (**Lo afirmativo...**, p. 31).

Basado en estas ideas concibió este vademecum cívico que es **Lo afirmativo venezolano** a través del cual presentó esta tradición de nobleza nacio-

nal. Por ello indica que para hacerlo «es preciso llegar hasta la anécdota menuda que es la más reveladora» (**Lo afirmativo...**, p. 42); por ello anota «Prefiero irme a la menuda historia, a los hechos que, sin velos de adorno o interés, demuestran la feliz transformación que se cumplió en nuestra sociedad en sincera concordancia con las ideas políticas que habíamos proclamado» (**Lo afirmativo...**, p. 147); así buscó en nuestra historia «esas fuerzas espirituales impalpables que me complace invocar» (**Lo afirmativo...**, p. 235) ya que estamos obligados los venezolanos a «estudiarnos sin disimular nuestras culpas, pero también sin exagerarlas» (**Lo afirmativo...**, p339).

### LA CONTINUIDAD ESPIRITUAL:

Ahora esa obligación de examinarnos a nosotros mismos la encontró mirando ciertas vidas irreprochables, algunas de las cuales examinó en sus obras. Y lo hizo por haber encontrado en su examen los porqués de su continuidad. Por ello en un pasaje de sus escritos leemos «La continuidad ideal y práctica entre la obra de los Libertadores y la de los que dirigieron después la reorganización republicana de estos países ... porque esa continuidad es la verdadera justificación sociológica de la Independencia. La emancipación podría considerarse un azar lamentable, si los propios hispanoamericanos no hubiesen sabido completarla mediante aquella labor constructiva ... y no encontramos rastros en sus descendientes; si no es posible afirmar que la capacidad de los caudillos tiene un equivalente sociológico en esa capacidad civil y política de los intelectuales y de los estadistas americanos que les sucedieron, podría dudarse de la naturaleza de aquellos propósitos, y el heroísmo de los Libertadores, desprovisto de finalidad consciente desde el punto de vista social, no quedaría muy por encima de la combatividad elemental de los pueblos oprimidos» (**Hombres...**, p. 67-68).

Y eso que encuentra son una serie de hombres y de mujeres en quienes brilló siempre, por encima de todo, sobre todo al actuar, el amor a la patria, la inflexible honradez, la perseverancia en los propósitos, la rectitud, el desinterés, la laboriosidad, el valor, el sometimiento de todos los problemas del estado a la deliberación pública, al menos durante la que Mijares llamó la república deliberativa (1830-1846), cuyos debates se eclipsan en 1848. Pero pese a ello, pese a que no actúan el número de pensadores y hombres de estado que actuaron en los días del régimen deliberativo durante este período de mutismo nacional, hallamos presente la acción denodada de otros que buscan como seguir construyendo el país.

Y si bien hay un silencio nacional entre 1848-1900 y el largo musitar callado durante las largas tiranías andinas, el año de 1936 el discurrir nacio-

nal, los nuevos planes vuelven a emerger, a tener vida. Es así como vemos, ya lo hemos indicado, juntas a la generación de 1918 -a la que perteneció Mijares- a la de 1928 en su lucha denodada por poner a andar otra vez el país, por revivir el debate público, por hacer de la educación el centro de las preocupaciones nacionales. Es ese el momento en que Mijares escribe su breviario **Educación**. (México: Imp. Manuel León Sánchez, 1943. 83 p.). Y a la vez que los pensadores de 1830 -Bello desde Londres y Chile, José María Vargas y Juan Manuel Cajigal con sus planes educativos; Fermín Toro (1806-1865) o Rafael María Baralt (1810-1860) con sus planes ideológicos; doña Juana Padrón de Montilla increpando a los gobernantes con el apotegma «¿para qué quiere gobierno si no escucha?» (**Lo afirmativo...**, p. 101); las formas de gobierno con las cuales actúan un Paéz o un Carlos Soubllette (1789-1870); los consejos de un Fernando Peñalver (1765-1837) o de un José Rafael Revenga o la presencia luminosa de un Francisco de Miranda o de un Simón Bolívar.

Allí está una tradición, nos dice Mijares. Allí están los hombres espejos, como el magnánimo Antonio José de Sucre, ante los cuales mirarse. U otros, tras el silencio impuesto por las dictaduras: un Julián Viso, un Cecilio Acosta (1818-1881) o un Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892). Todos ellos nos indican cada día, como escribe Mijares, «que en un país como Venezuela, donde todo está por hacer, hemos de vivir en revolución constante. O rutina o revolución, no puede haber término medio; cualquier forma de administración eficaz será revolucionaria. Lo que sí debemos recordar es que revolución es proyecto y no violencia; doctrina y no gesticulación y palabras» (**Lo afirmativo...**, p. 349).

Caracas: Septiembre 15 - octubre 5, 1997.